

# CAMINO

Donación  
Sánchez Molero

BIENEROTEGAS  
CAMPANA PRO SEMINARIO



19 DE MARZO  
DIA DEL SEMINARIO

**HOJA  
PARROQUIAL**

Con censura  
eclesiástica

Alcalá  
de Henares

17 = Marzo = 1953

AÑO VIII

Núm. 174



«Cuanto pidiéreis al Padre  
en mi nombre, os lo dará».

(S. Juan, XVI-23.)

Nunca hemos hablado de la oración sacerdotal. No me refiero a los ratos íntimos de comunicación con el Señor, que el sacerdote tiene a solas en la soledad del Sagrario; sino a la oración que hace como tal sacerdote en nombre de la Iglesia por y para las almas.

Y yo creo que el pueblo cristiano apenas se apercebe de ello.



¿Cuántas almas saben que el sacerdote al rezar su Breviario, todos los días, lo hace en unión con la Iglesia, y que su fuerza y sus efectos llegan a todas las almas?

¿Cuántos saben que todos adoran con el sacerdote, alaban con él, piden perdón con él, reparan con él y piden con él?

¿Cuántos saben que los frutos y los merecimientos ministeriales de la oración sacerdotal alcanzan también a todos?

¿Cuántos conocen que el más sublime acto de culto, el supremo sacrificio, la Santa Misa, lo ofrece en nombre de todos los fieles?... ¿y que su fruto también les llega?

¡Ah!, si los fieles vivieran de fe, ¡en cuánta estima tendrían la oración del sacerdote!

¿Quién puede llegar más de cerca hasta el Sagrario, donde está el mismo Jesús?

¿Quién consagra y tiene a Cristo entre sus dedos?

¿Quién bendice con El, abrazado entre sus manos, tan cerca de sus ojos y de sus labios?

¿Quién Le lleva por las calles a los enfermos, apretado cálidamente contra su corazón?

¿Quién Le da en comunión a los fieles para que le coman y tengan vida por El?

¿Quién Le tiene tan cerca, tan cerca en la Misa, después de la consagración?

¿No habéis visto al sacerdote todo conmovido cuando se inclina para decir algunas oraciones, tocando casi con sus labios la Hostia Santa?



Lector: ¡Qué grande, qué sublime regalo hizo el Señor al mundo con la institución del Sacerdocio!

¡Y qué pena dá que los mismos fieles no conozcan, no comprendan, ni admiren esta sublime Institución!

¡Cuánto debes estimar su oración!  
¿No recuerdas la frase que encabeza este comentario?

¿Te das cuenta del valor de esta frase dicha por Jesucristo a sus apóstoles, los primeros sacerdotes?

«Cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará.»

¡Ten fe, lector, ten fe!

El A. de A.

En el concurso de artículos sobre el Sacerdote y el Seminario, para estudiantes, han sido premiados los dos que publicamos aquí.

## EL SACERDOTE      EL SEMINARIO

Renunciaste a la vida,  
a tus padres,  
a tu pueblo,  
a lo que tú más querías.  
Te fuiste a un Seminario  
y allí... día tras día  
fuiste forjando tu alma  
porque Cristo lo pedía  
Soñaste...,  
y en tus sueños  
llenos de amor y de dicha  
te perdías divagando  
por regiones infinitas.  
Soñaste...,  
y al mirar el cielo azul  
por tu pequeña ventana  
te veías en la iglesia  
toda flores, toda gala.  
Te veías elevando  
con tus manos consagradas  
la Hostia del sacrificio,  
Sangre de Dios derramada  
¡Qué dulces eran tus sueños!,  
ser pastorcillo de almas.  
Soñaste ,  
y al mirar el mundo entero  
te dió pena, mucha pena,  
que no fueran todos buenos  
como Dios quiso que fueran.  
Y tú, granito de arena  
en un mar que era oleaje,  
renunciastes a la vida  
para ser de Dios mensaje.  
Cuán grande tu sacrificio,  
y tu heroísmo, cuán grande.  
¡Sacerdote, Sacerdote!,  
ya tienes lo que soñaste.

ADRIANA NIEVA POYATOS.

*Alumna Filipense, - 7.º curso.*

La vida del Seminario es de gran sacrificio y de verdadera voluntad. Por eso, bien podemos pensar, que el que se decide a ingresar en el Seminario y a abrazar de todo corazón la cruz de su designio, es un elegido por Dios, para ostentar y propagar su misión apostólica.

¡Cuán felices deben ser estos elegidos! Y sigamos hablando sobre la vida en el interior del Seminario. He dicho que es de sacrificio y ahora me pregunto: ¿y qué hay en esta vida que no se nos presente con sacrificio? Yo opino que todo, porque en el Seminario, desde muy jovencitos, sienten el verdadero sacrificio, por dos razones, bien justificadas; la primera, por amor a Dios, y la segunda, por amor al prójimo. ¡Qué alegre vida, y qué feliz muerte la de estos elegidos!

Y esa casa bien podíamos llamarla casa paterna, porque todo es armonía y hermandad, para orar todos unidos y para disfrutar con sus juegos recreativos, todos unidos, de tal forma, que en todos los momentos disfrutan de un verdadero amor de unos para otros, que yo diría que este amor es más unido y firme, que aun el de la casa paterna, aunque bien pudiéramos decir que el Seminario es también casa paterna, porque allí, además de ser un centro de estudios, también reside nuestro Padre Celestial, escondido en el Sagrario pequeñito de su Capilla, y allí, todos, diariamente, van a depositarle el abrazo fiel de buenos hijos, y desde esta habitación pequeñita, vela nuestro buen Jesús por sus escogidos, para que éstos, en su día, puedan diseminarse por el mundo entero, para convertir en su misión apostólica a tantos millones de almas que no conocen al Redentor y que ansían entrar en el Redil de nuestro Divino Pastor

Pidamos con toda nuestra alma para que Dios nos dé muchos Sacerdotes santos

CARLOS SANTACRUZ NIÑO.

*Alumno de Primer Curso del Colegio Santo Tomás.*

## EDITORIAL

## ¡Adelante!

Esta es mi palabra y mi consigna al comenzar y seguir la nueva campaña Pro-Seminario — ¡Adelante! Se ha recorrido bastante camino, pero queda aún muchísimo más por recorrer.

Cierto que hay más vocaciones sacerdotales que brotan de esta tierra y que Dios querrá que florezcan un día ante el altar.

Cierto también que Alcalá sigue en cabeza en las colectas anuales, con relación a las poblaciones de la Diócesis.

Pero no es menos cierto que en la aportación relativa al número de habitantes hay otras y no pocas que nos ganan.

Como también lo es que no alcanza todavía Alcalá el número de suscripciones a la Obra de las Vocaciones Sacerdotales que correspondería a su abolengo religioso y sobre todo al enorme trabajo que en este aspecto se desarrolla.

Esto sin tener en cuenta que Alcalá es la única ciudad de la Diócesis, fuera de Madrid, que tiene un Seminario, que le da un indudable rango religioso al que hasta ahora, la verdad se ha de decir, no ha respondido en la medida que puede exigirse.

De todas maneras vamos adelante, gracias a Dios. Cada año un punto más, con mayores esperanzas.

Lo que hace falta es que podamos señalar este año un nuevo avance en todos los aspectos — oración, propaganda, limosna — de la campaña pro-Seminario. Dios lo haga.

EL PARROCO.



# CAMINO

Hoja Parroquial — Con censura eclesiástica — Núm. 174